

RECENSIONES

Parada López de Corseilas, Manuel: *La serliana en Europa. Fortuna y funciones de un elemento arquitectónico (siglos VII-XVIII)*. Madrid: CEEH, 2019, 335 pp., 191 ilus. [ISBN: 978-84-15245-83-4]

Ambicioso libro, bien editado y mejor ilustrado, este segundo del autor², que ha separado la parte dedicada al Mundo Antiguo³ de la destinada a explorar en las Edades Media y Moderna la “vida” del motivo arquitectónico de la llamada “serliana”; ahora se recorren con desenvoltura, en siete capítulos, los orígenes en la Antigüedad, la Edad Media, el estudio de lo antiguo entre antigüedad y modernidad, el Renacimiento italiano, una Europa de confluencias, España en el siglo XVI y Europa en los siglos XVII y XVIII.

Éste, podríamos decir, es el primer problema de las derivaciones de unas tesis doctorales boloñesa y tarraconense, pues en esta parte se obvia el problema de la definición y terminología, remitiéndose a unas páginas de la primera y un par de ellas (pp. 240-241). Es lástima, por una parte, haber optado en ambas por una terminología “anacrónica”, lanzándose al problema de su uso en los estudios actuales de arqueología, y eliminando de la discusión la ventana veneciana (William Kent, 1727; Isaac Ware, 1756) o el motivo sansoviniano y palladiano (Rudolf Wittkower, 1943), y haber elegido una serliana que tanto difundió el tratadista boloñés Serlio desde 1537, pero con tal denominación solo desde 1761⁴, como el vicentino Vincenzo Scamozzi desde 1615⁵. Y lo es porque ha olvidado el análisis de las formas contemporáneas de su denominación, desde que las podríamos encontrar respuestas significativas incluso en sus perífrasis⁶.

La puesta en paralelo, por otra parte, de las estructuras constructivas de los vanos aislados o en secuencia y las decoraciones —miniaturas, pinturas, escenografías— elimina como elemento fundamental el estudio de la tectónica del sintagma, formado por un arco sobre trozos de entablamento⁷; éste se “artistiza” y se desnaturaliza en su razón lingüístico-estructural. La búsqueda de una iluminación ampliada y una estética adintelada reforzada en las secuencias de intercolumnios en las que se intenta ampliar el central y, en consecuencia, debe arquearse para no arriesgar los dinteles, queda sustituida por la asimilación de la serliana con cualquier esquema tripartito (incluido el motivo triunfal o travata rítmica del Bramante del Belvedere), al margen de su sintaxis alterna de dintel y arco y de los problemas estructurales de los intercolumnios⁸. La bondad de la serliana como motivo flexible —de Sansovino y Serlio a Palladio— que

1 Prologado por Sabine Frommel, quien ha colaborado con el autor en otras andaduras.

2 Manuel Parada López de Corseilas: *La Serliana en el Imperio Romano. Paradigma de la arquitectura del poder. Una lectura de la arquitectura y la iconografía arquitectónica romanas*, Roma: L’Erma di Bretschneider, 2015.

3 A partir de Ottavio Bertotti Scamozzi (Nº cat. 1780, *Il forestiere istruito delle cose più rare di architettura, e di alcune pitture della città di Vicenza*, Vicenza: Vendramini Mosca, 1761

4 Quien no denomina a la serliana “arco pogiolato”, pues la significación de este término sería más correctamente arco o vano con quitamiedos o antepecho.

5 Véase entre nosotros y desde 1548, la ventana con entablamento y arco para el vano del lado meridional del Palacio de Carlos V de Granada; en Manuel Gómez-Moreno: *Las águilas del Renacimiento español*, Madrid: CSIC, 1941; Madrid, Xarait, 1983, doc. xxvi; en el texto de Scamozzi, su “arco con due appriture a’canti”. Véase al respecto de los códigos explicativos —restricted (compartido por un grupo) y elaborated (innovación y perífrasis) codes—, las páginas de Jürgen Schulz, en *Annali di architettura*, 6, 1994, pp. 165-170, citando a Catherine W. Bishir, “Good and Sufficient Language for Building”, *Perspectives in Vernacular Architecture*, iv, 1991, pp. 44-52

6 Faltaría un estudio de la naturaleza real de dintel o de falso dintel, como *piattabanda* o capialzado adovelado.

8 El problema obviado de las medidas de los intercolumnios posibles en una estructura adintelada estaba planteado desde Vitruvio (III, iii), quien señalaba que ya el diástilo (tres diámetros de columna) suponía emplear trozos de

permite además como un fuelle o un acordeón paliar los desajustes dimensionales, queda en el tintero, como también el análisis —desde Peruzzi y Giulio Romano— de su empleo secuenciado, ya fuera de forma paratáctica (repitiéndose las serlianas en su integridad) o sincopada (alternándose vanos arqueados y adintelados).

La pulsión cumulativa y totalizadora lleva a una clasificación débil del motivo, que ya no requiere vanos (a veces basta una pareja de columnas como soporte), aun cuando la geocronología y la supuesta semántica —más allá de su capacidad jerarquizadora (Donald F. Brown, 1942)— terminan perdiéndose en la hipertrofia de casos difícilmente asimilables e imposibles de regularizar⁹. La “red extraordinaria de conexiones, itinerarios, adaptaciones y contextualizaciones” (p. 15) se difumina, y las filiaciones, a veces —como en algunos casos del “estudio anticuario”— inexploradas o, en otras (por ejemplo, del Arco Foscarini del Palazzo Ducale de Venecia a las supuestas grutas —o “traýda”— de Juan Bautista de Toledo en La Casa de Campo de Madrid), escasamente justificadas.

Aquel lector que busque una relación del uso del motivo en sentido “extenso” encontrará un buen repertorio; aquél que no se conforme con la vida de las formas, al margen de las intencionalidades de sus comitentes y arquitectos y una deshumanización de la arquitectura, pensará que se encuentra ante un trabajado libro casi de otro momento historiográfico¹⁰.

Fernando Marías
Universidad Autónoma de Madrid-RAH